

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



OTROS ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL PRINCIPIO DUAL

Existen varios textos que confirman y enriquecen las ideas teológicas expresadas en el que acabamos de comentar. Matizando variadamente la concepción fundamental del principio supremo dual, se le menciona unas veces con su nombre más abstracto de *Ometéotl* (dios de la dualidad);⁴⁶ otras con los ya bien conocidos de *Ometecuhtli*, *Omecíhuatl* (Señor y Señora de la dualidad)⁴⁷. Se le llama también *Tonacatecuhtli*, *Tonacacíhuatl* (Señor y Señora de nuestra carne)⁴⁸ y se alude a él asimismo con frecuencia como a *in Tonan*, *in Tota*, *Huehuetéotl* (nuestra madre, nuestro padre, el dios viejo).⁴⁹ Y por si alguna duda hubiera acerca de la unidad e identidad del dios supremo al que se refieren todas estas denominaciones, encontramos en varios lugares de las historias y crónicas de los primeros misioneros la aclaración expresa de que con los citados nombres —y con otros que hemos omitido aquí— se está designando siempre al mismo principio dual. Véase, por ejemplo, lo que se dice en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*:

parece que tenían un dios al que decían *Tonacatecli* (*Tonacatecuhtli*), el cual tuvo por mujer a *Tonacaciguatl* (*Tonacacíhuatl*)... los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás...⁵⁰

⁴⁶ Véase, por ejemplo, Ms. *Cantares mexicanos*, f. 35v; AP I, 31.

⁴⁷ *Códice florentino*, lib. VI, f. 120v y 148r; *Códice matritense: Textos de los informantes de Sahagún*, v. VIII, f. 175v.

⁴⁸ *Anales de Cuauhtitlán*, f. 4; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *op. cit.*, p. 228.

⁴⁹ *Códice florentino*, lib. VI, f. 34r, 71v, 142v, etcétera. “Huehuetlatolli, documento A”, *Tlalocan*, v. I, p. 85.

⁵⁰ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *op. cit.*, p. 228.

Como claramente se indica —al señalarse su morada en el último de los cielos, “el treceno”, y al afirmarse que de su “principio no se supo jamás”—, *Tonacatecuhtli* y *Tonacacíhuatl* (Señor y Señora de nuestra carne) no son otros sino *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl* (Señor y Señora de la Dualidad). Por consiguiente, como afirma Torquemada a modo de resumen, después de haber hablado de *Ometecuhtli*, *Omecíhuatl* y de señalar su identidad con *Citlalatónac*, *Citlalicue*:

podemos decir, que estos indios quisieron entender en esto haber Naturaleza Divina repartida en dos dioses (*dos personas*), conviene saber Hombre y Mujer...⁵¹

Y es que probablemente, en su afán de describir mejor la naturaleza ambivalente de *Ometéotl*, fueron introduciendo los *tlamatinime*, de acuerdo con su concepción metafísico-poética, estas diversas formas de nombrarlo, para revivir así con nueva fuerza su inspiración o intuición original.

A modo de ilustración vamos a ofrecer aquí tan sólo dos textos de distinta procedencia y antigüedad, que nos mostrarán dos modos diferentes —ambos hondamente expresivos y poéticos— de referirse al principio dual. Al primero de estos textos ya hemos aludido anteriormente. Se trata de un poema de la *Historia tolteca-chichimeca*, redactada sobre la base de los informes dados por los indígenas de Tecamachalco (en el actual estado de Puebla) hacia 1540 y que, como todos admiten, es una de las mejores fuentes para el estudio de las antiguas tradiciones tolteca-chichimecas, ya que los indios de Tecamachalco conservaban en su poder algunos códices, en los que “leyeron” los datos de la *Historia*.

Pues bien, el poema a que nos estamos refiriendo y que es la versión más antigua que conocemos de las ideas acerca del principio

⁵¹ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, t. II, p. 37. Se podrían acumular más textos de Sahagún, de Mendieta, del padre Ríos, comentador del *Código Vaticano A 3738*, y del Ms. de Thévet para reforzar aún más las pruebas dadas sobre la unidad del principio supremo designado de tan variadas maneras. Mas, para no hacer tediosa esta sección con innumerables citas, indicamos tan sólo los principales lugares que pueden consultarse: Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. I, p. 575, 605, 630; t. II, p. 280; Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, t. I, p. 83; padre Ríos, *Código Vaticano*, f. 1v; Ms. de Thévet (*Histoyre du Mechique*), en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, t. II, p. 1-41.

dual, contiene asimismo varios puntos de suma importancia para acabar de comprender el meollo del pensamiento teológico náhuatl. Traducimos el poema con la mayor fidelidad posible:

- 1 –“En el lugar del mando, en el lugar del mando gobernamos:
- 2 es el mandato de mi Señor principal.
- 3 Espejo que hace aparecer las cosas.”
- 4 –“Ya van, ya están preparados.
- 5 ¡Embriágate, embriágate!,
- 6 obra el dios de la dualidad,
- 7 el inventor de hombres,
- 8 el espejo que hace aparecer las cosas.”⁵²

Comentario del texto:

Líneas 1-2. *En el lugar del mando, en el lugar del mando gobernamos: es el mandato de mi Señor principal.*

Para darnos cuenta del alcance de este poema es necesario referirse brevemente a las legendarias circunstancias en que, según la *Historia tolteca-chichimeca*, fue cantado. Dos jefes de origen tolteca, *Ixcicóhuatl* y *Quetzaltehuéyac*, llegan ante la cueva del cerro encorvado para invitar a un grupo de chichimecas a unirse con ellos: “venimos —dicen— a apartaros de vuestra vida cavernaria y montañesca...” Los chichimecas, que se hallan en el interior de la cueva, exigen que los visitantes se den a conocer con un cantar que los identifique.

Se entabla entonces animado diálogo entre *Ixcicóhuatl* y *Quetzaltehuéyac*, por una parte, y los chichimecas por otra. Después de entonar un poema que para nuestro asunto no encierra especial interés, y de cambiarse otras frases con los chichimecas que están en la cueva, estos últimos dan principio al canto que estamos comentando.

Dicen gobernar allí en el lugar del mando (*Teuhcan*), donde han conocido la orden de su señor principal. Y en seguida, con el claro propósito de ver si son comprendidos por los que se dicen jefes de origen tolteca, aluden a su antigua doctrina acerca del principio supremo.

⁵² *Historia tolteca-chichimeca* (edición facsimilar de E. Mengin), p. 33; *API*, 34.

Línea 3. *Espejo que hace aparecer las cosas: tezcatlanextia.*

Es ésta otra denominación del dios de la dualidad, como lo prueban las líneas 6-8 del poema, en las que el “espejo que hace aparecer las cosas” y *Ometéotl* se identifican. Se afirma, en otras palabras, que el dios de la dualidad con su luz hace brillar lo que existe. Y es necesario notar que el término *tezca-tlanextia* claramente se contrapone al más conocido de *Tezca(tli)poca* (espejo que ahúma) y que fue precisamente —como ya vimos— el nombre de los cuatro hijos (o primeros desdoblamientos) de *Ometéotl*: el *Tezcatlipoca* rojo del oriente, el negro del norte, el blanco del poniente y el azul del sur.

Tal vez pudiera decirse que, en un principio, *Tezcatlanextia* y *Tezcatlipoca* no eran sino las dos fases del mismo *Ometéotl*, considerado en cuanto señor del día y de la noche. Ya en un texto de los *Anales de Cuauhtitlán*, que presentamos en el capítulo anterior, vimos que en el plano cosmológico se afirmaba expresamente que el rostro masculino de *Ometéotl* se identificaba con el astro que “hace lucir las cosas” (*Citlallatónac*), en tanto que su aspecto femenino se cubría con el faldellín de estrellas de la noche (*Citlalinicue*).⁵³

Ahora bien, fue precisamente al tiempo de la creación —cuando aún era de noche: *in oc iohuaya*— cuando la faz nocturna de *Ometéotl* (*Tezcatlipoca*) se desdobló en las cuatro fuerzas cósmicas fundamentales, los cuatro primeros dioses, sus hijos, según los mitos de la religión popular:

parece —dice la *Historia de los mexicanos*— que tenían un dios a que decían *Tonacatecli* (*Tonacatecuhtli*), el cual tuvo por mujer a *Tonacaciguatl* (*Tonacacihuatl*)..., los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo... (y)... engendraron cuatro hijos: al mayor llamaron *Tlalauque Tezcatlipuca* (*Tlatlauqui Tezcatlipoca*)..., éste nació todo colorado. Tuvieron el segundo hijo al cual dijeron *Yayanque* (*Yayauqui*) *Tezcatlipuca*..., éste nació negro...⁵⁴

⁵³ Por su parte, Mendieta nos certifica de la identidad de *Citlallatónac* y *Citlalinicue* con el principio supremo *Ometecuhtli*, *Omecihuatl* (véase su *Historia eclesiástica indiana*, t. I, p. 83). Habla también en este sentido Torquemada en su *Monarquía indiana*, ampliando lo que dice Mendieta. Véase, *op. cit.*, t. II, p. 37.

⁵⁴ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *op. cit.*, p. 228.

Idea que nos confirman también los informantes de Sahagún cuando, refiriéndose al principio supremo, dicen que es:

Madre de los dioses, padre de los dioses, el dios viejo,
el que está en el ombligo del fuego,
el que está en su encierro de turquesas...⁵⁵

Puede, pues, sostenerse —sobre la evidencia de los textos citados— que los títulos de *Tezcatlipoca* y *Tezcatlanextia* (espejo doble que ahúma las cosas por la noche y las hace brillar durante el día) no son sino otros dos títulos pareados con que se designó en los más antiguos tiempos de la cultura náhuatl a *Ometéotl*. Y, tal vez, toda la serie de oraciones que nos conserva Sahagún en el libro VI de su *Historia*, y que como él dice muestran “el lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal de los dioses, llamado Tezcatlipoca”, están confirmando una vez más lo que ya hemos visto: que *Tezcatlipoca*, como título correlativo de *Tezcatlanextia*, fue en su origen una de las varias denominaciones de *Ometéotl*, quien, al crear a sus cuatro hijos “cuando aún era de noche”, les comunicó este nombre suyo, que más relación decía con el tiempo en que fueron creados.

Líneas 4-5. *Ya van, ya están preparados. Embriágate, embriágate.*

Volviendo a las circunstancias exteriores en que se entona el poema, nos encontramos en esta línea el principio de la respuesta de *Ixcicóhuatl* y *Quetzaltehuéyac*. Claramente se ve en ella que la alusión al “espejo que hace aparecer las cosas” ha sido comprendida por los dos jefes de origen tolteca, que muestran así su conocimiento de las antiguas tradiciones.

⁵⁵ *Códice florentino*, lib. VI, f. 34r; *AP I*, 35. Auguste Génin, el inspirado poeta mexicano-fránces, autor de *Légendes et récits du Mexique ancien*, interpretó bellamente algunas de estas ideas en la estrofa siguiente de su “Genèse aztèque”:

Or, le Principe était une dualité:
Un pour vouloir et deux pour créer, homme et femme
A la fois, et s'aimant dans sa double entité,
Son amour engendra la chaleur et la flamme.

(Auguste Génin, *Légendes et récits du Mexique ancien*, Paris, Les Éditions G. Crès & Cie., 1923, p. 30.)

Con entusiasmo responden: “Ya van, ya están preparados”, manifestando que lo que han dicho los de la cueva es señal evidente de que van a aceptar su invitación. Por esto añaden en son de júbilo: “embriágate, embriágate”, al encontrar igualdad de tradiciones y pensamientos con los chichimecas, que manifiestan así ser tributarios de la vieja cultura tolteca.

Línea 6. *obra el dios de la dualidad* (ai Ometéotl).

Tal vez el sentido de esta línea deba referirse a las circunstancias mismas en que es cantado el poema. El hecho del reconocimiento de ambos grupos de dialogantes, que ha provocado el entusiasmo de *Ixcicóhuatl* y *Quetzaltehuéyac*, es considerado como una intervención de *Ometéotl*, el principio supremo que ha sido reconocido como “espejo que hace aparecer las cosas”. Por eso, jubilosamente exclaman: “¡obra el dios de la dualidad!”

Líneas 7-8. *el inventor de hombres, el espejo que hace aparecer las cosas*.

Y luego —a manera de alabanza, que muestra algo de lo que saben acerca de *Ometéotl*— terminan el poema los jefes de origen tolteca, mencionando expresamente dos de los atributos de *Ometéotl*. Es *inventor de hombres* (*in teyocoyani*), palabra compuesta del verbo *yocoya*: “fabricar o componer algo”; del sufijo *-ni*, participial: “el que fabrica o compone algo”, y del prefijo personal *te-*, “a la gente, a los hombres”. Reuniendo, pues, todos estos elementos nos encontramos con que la palabra *te-yocoyani* significa literalmente “el que fabrica o compone hombres”.

El segundo atributo que añaden *Ixcicóhuatl* y *Quetzaltehuéyac* es el ya conocido de *Tezcatlanextia*: “espejo que hace aparecer las cosas”, y que fue el título de *Ometéotl* que sirvió a los chichimecas de la cueva para identificar a los jefes de origen tolteca.

Éstas son, en resumen, las ideas contenidas en el antiguo poema de la *Historia tolteca-chichimeca*. Su importancia está principalmente en el hecho de mostrar: 1) la remota antigüedad de la concepción náhuatl de *Ométeotl* y 2) otra variedad de títulos con que era también designado *Ometéotl*: *Tezcatlanextia* (y su correlativo *Tezcatlipoca*), *Teyocoyani* (inventor de hombres), junto con la mención expresa de ser el supremo principio activo: *ai Ometéotl* (obra el dios de la dualidad).

Vamos a dar ahora —como ya se indicó anteriormente— un segundo texto dirigido a acabar de clarificar la idea náhuatl del principio supremo considerado en sí mismo. A diferencia del antiguo texto de la *Historia tolteca-chichimeca*, el que ofrecemos a continuación procede de los informantes de Sahagún y muestra lo que se pensaba acerca de *Ometéotl* en el periodo inmediatamente anterior a la Conquista. Es de especial interés porque pone de manifiesto que la influencia de esta concepción teológica era tan grande que llegó a dejarse sentir —al lado de la religión de *Huitzilopochtli*— en las ceremonias que practicaban los nahuas con ocasión del nacimiento. Entonces, como dice Sahagún en su *Historia*:

Acabando la partera su principal operación, cortaba el ombligo a la criatura, luego lavaba y lavándole hablaba con ella y decía si era varón...⁵⁶

Y aquí es donde se pronunciaban las palabras que traducimos del texto náhuatl original:

- 1 Señor, amo nuestro:
- 2 la de la falda de jade,
- 3 el de brillo solar de jade.
- 4 Llegó el hombre
- 5 y lo envió acá nuestra madre, nuestro padre,
- 6 el Señor dual, la Señora dual,
- 7 el del sitio de las nueve divisiones,
- 8 el del lugar de la dualidad.⁵⁷

Comentario del texto:

Líneas 1-3. *Señor, amo nuestro: la de la falda de jade, el de brillo solar de jade.*

Nos encontramos aquí con dos nuevos títulos que se atribuyen al “Señor, amo nuestro”; se le llama primero *Chalchiuhtli-cue* (la de la falda de jade) y luego *Chalchiuh-tlatónac* (el de brillo solar de jade). Y conviene notar que este par de nombres con que se designa

⁵⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. I, p. 604.

⁵⁷ *Códice florentino*, lib. VI, f. 148v; AP I, 36.

a *Ometéotl*, en cuanto señor de las aguas, guarda profunda semejanza con los dos títulos dados al mismo dios de la dualidad, en cuanto señor de los astros de la noche y del día: *Citlalin-icue* (la de la falda de estrellas) y *Citlalla-tónac* (el que da brillo solar a las cosas).

Ya en otro texto de los informantes de Sahagún, que ofrecimos en el capítulo anterior, habíamos visto que *Ometéotl* era el señor que “está encerrado en aguas de color de pájaro azul” (*in xiuhtoatitica*), pero una mención expresa de su doble aspecto en cuanto señor de las aguas no la habíamos hallado, sino hasta dar con el texto que comentamos. Mas esta nueva designación doble de *Ometéotl* suscita una nueva cuestión: ¿en el pensamiento de los *tlamatinime*, el dios de la lluvia, *Tláloc*, y su consorte, *Chalchiuhtlicue*, eran sólo dos aspectos diferentes del supremo principio dual?

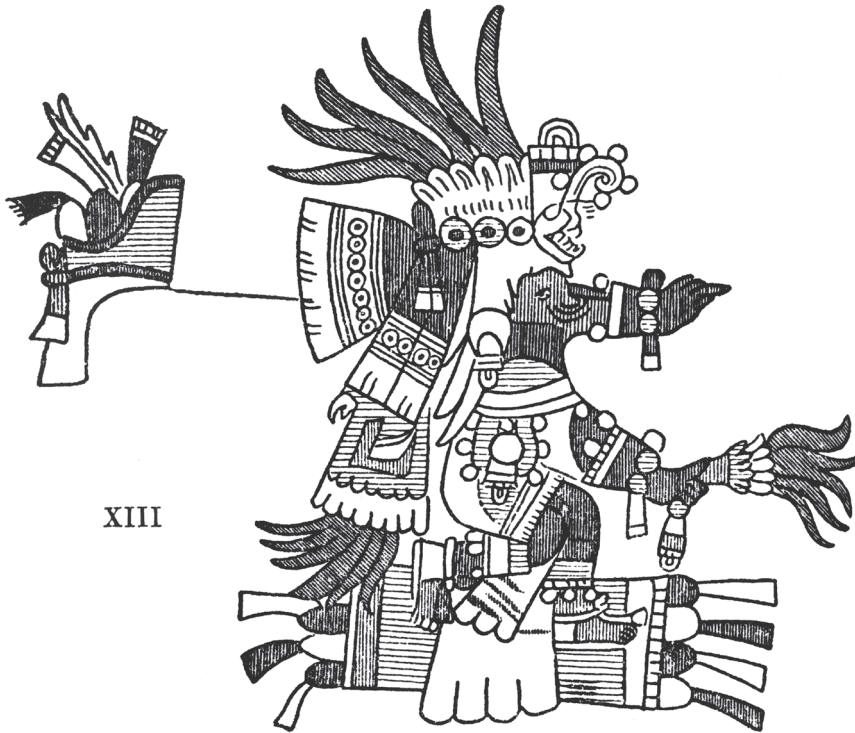
Hace ya bastantes años H. Beyer formuló una opinión a este respecto:

(si) nos adentramos más en el lenguaje simbólico de los mitos... veremos que el craso politeísmo que nos sale al paso en el antiguo México es la mera referencia simbólica a los fenómenos naturales, ya que el pensamiento de los sacerdotes (los sabios) había concebido ideas religioso-filosóficas de mayores alcances. Los dos mil dioses de la gran multitud de que habla Gómara eran para los sabios e iniciados tan sólo otras tantas manifestaciones de lo *Uno*. (*Waren nur ebensoviele Manifestationen des Einen*.)⁵⁸

Por nuestra parte, creemos que las identificaciones que hemos ido encontrando en los varios textos presentados son por lo menos una confirmación parcial de la opinión de Beyer. Así, por lo que a *Tláloc* y *Chalchiuhtlicue* se refiere, el texto que estamos examinando parece ser lo suficientemente expresivo como para hacernos admitir su identificación como dos nuevas fases de *Ometéotl*. Y sería sumamente interesante un estudio integral de este punto —sobre la base de las fuentes— para poder ver si hay o no elementos suficientes para universalizar como lo hace Beyer y decir que la multitud innumerable de dioses nahuas era “para los sabios e iniciados tan sólo otras tantas manifestaciones de lo *Uno*”.⁵⁹

⁵⁸ Hermann Beyer, “Das aztekische Götterbild Alexander von Humboldt’s”, en *op. cit.*, p. 116.

⁵⁹ *Loc. cit.*



Una representación de *Tonacatecutli* en el XIII cielo
(*Códice Vaticano A 3738*, f. 1)

Líneas 4-5. *Llegó el hombre y lo envió acá nuestra madre, nuestro padre.*

Se corrobora una vez más en estas líneas uno de los principales atributos ya vistos de *Ometéotl*: en cuanto “madre y padre nuestro” (*in Tonan in Tota*), es quien envía a los hombres al mundo. Es el “inventor de hombres” (*teyocoyani*).

Líneas 6-8. *El Señor dual, la Señora dual, el del sitio de las nueve divisiones, el del lugar de la dualidad.*

He aquí una última alusión a la naturaleza de *Ometéotl* considerado en sí mismo: es *Ometecuhtli*, *Omecíhuatl*, que mora allá, más arriba de las divisiones del cielo, en *Omeyocan* (el lugar de la dualidad).

Como detalle de interés, nos encontramos ahora con la opinión de que son sólo nueve las divisiones del cielo. Como ya se ha señalado, hay en los textos numerosas variantes acerca de este punto, que bien pueden ser síntoma de una diferencia de pareceres o escuelas nahuas a este respecto.

Resumiendo ya la doctrina encontrada en los textos analizados acerca del principio dual, podemos decir que hay pruebas suficientes para sostener, como anota Torquemada,

que estos indios quisieron entender en esto haber Naturaleza Divina (*sic*) repartida en dos dioses (dos personas) conviene saber Hombre y Mujer...⁶⁰

Y muestran además los textos que esta ambivalente naturaleza divina (*Ome-téotl*) va tomando diversos aspectos al actuar en el universo:

- 1) Es Señor y Señora de la dualidad (*Ometecuhtli, Omecíhuatl*).
- 2) Es Señor y Señora de nuestro sustento (*Tonacatecuhtli, Tonacacíhuatl*).
- 3) Es madre y padre de los dioses, el dios viejo (*in teteu inan, in teteu ita, Huehuetéotl*).
- 4) Es al mismo tiempo el dios del fuego (*in Xiuhtecuhtli*), ya que mora en su ombligo (*tle-xic-co*: en el lugar del ombligo del fuego).
- 5) Es el espejo del día y de la noche (*Tezcatlanextia, Tezcatlipoca*).
- 6) Es astro que hace lucir las cosas y faldellín luminoso de estrellas (*Citlallatónac, Citlalinicue*).
- 7) Es señor de las aguas, el de brillo solar de jade y la de falda de jade (*Chalchiuhtlatónac, Chalchiuhtlicue*).
- 8) Es nuestra madre, nuestro padre (*in Tonan, in Tota*).
- 9) Es, en una palabra, *Ometéotl*, que vive en el lugar de la dualidad (*Omeyocan*).

La lectura atenta de los textos que hemos aducido, junto con una actitud crítica objetiva, servirán para juzgar si hay o no base documental para llegar a estas conclusiones respecto de la doble naturaleza del principio supremo, afirmado por los *tlamatinime*, valiéndose de su doctrina del conocimiento metafísico a base de flores y cantos.

⁶⁰ Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, t. II, p. 37.